

**Isaías Pagán De Jesús *Preocupado* - Notas de lectura - 11/02/2023**



En el mar nació la vida en el planeta tierra y por eso, cada ser humano tiene dentro de sí mismo un cierto llamado hacia las aguas vastas y repletas de tanta vida como misterio. Isaías Pagán De Jesús siempre se sintió tranquilo y en confianza frente al mar. Esta sensación puede surgir de la pertenencia que tiene el mar sobre todos los humanos, y sobre Isaías por extensión. También puede surgir de su niñez en la Isla Del Encanto.

Ya cuando vivía en los Estados

Unidos, en una conversación entre Isaías y su entrenador de artes marciales, Isaías le preguntó al entrenador que ejercicios podía hacer de vacaciones en Puerto Rico. El entrenador le respondió, “Beach sprints are good.” Inicialmente, Isaías se molestó porque su entrenador había asumido que solo porque iba a Puerto Rico significaba que iba a ir a la playa. No tomó mucho tiempo para que cayera en cuenta de que en Puerto Rico, uno prácticamente nunca está a más de media hora de una playa - del mar. Siempre ha sido así; hasta en casa de sus abuelos en el medio de la isla, uno podía encontrar arena en donde fuera.

Esta omnipresencia del mar en su vida, tanto en su humanidad como en su puertorriqueñidad, le da la tranquilidad y la confianza evidente en la foto trepado en un poste frente al mar en Rockport, Massachusetts. Sin importarle lo que le podría pasar a su ropa ni a sus

tenis - y mucho menos a su cuerpo - posa para una foto. Aunque su cuerpo está posado de manera que tiene la mitad de su altura normal, aunque ocupa menos de la mitad del marco, y aunque está distanciado de la cámara, se baja las gafas de su cara unos seis centímetros. Su bajada de las gafas nos deja ver sus ojos - un punto pequeño en la foto - como para confirmar frente a cualquier espectador que es, sin duda alguna, él quien está en la foto. En este instante capturado, no importa que en su vida diaria Isaías dude de una en tres acciones que hace, ni que su vida está llena de incertidumbre y momentos de sobrepensar.

Hay una cierta libertad que se encuentra en la imagen del poste. Su cabello está despeinado - seguramente por el viento - y sus tenis están doblados pero no parece molestarle; de hecho, no parece que se dé ni cuenta en este momento. Hasta la foto en sí está virada, con el horizonte como línea diagonal en el fondo. Sin embargo, los detalles técnicos de la imagen y los detalles de cómo se presenta Isaías se vuelven menos importantes comparado a la intencionalidad de posar frente a la cámara. Uno puede deducir mirando la foto que Isaías habrá dicho, “Mírame, mírame, tomame una foto.” Con tanto espacio negativo, uno se fija en Isaías, el poste en cual está trepado, el cielo, y por supuesto, el océano atlántico. Aquí, el mar le dice que todo está bien, y que por unos breves minutos o horas, no se tiene que preocupar por nada.

**Isaías Pagán De Jesús *Worried* – Reading Notes – 11/02/2023**



Life on planet Earth was born in the sea, and because of this, every human being carries within themselves a certain calling toward the vast waters filled with as much life as mystery. Isaías Pagán De Jesús always felt calm and comfortable in front of the sea. This feeling may arise from the sea's sense of belonging over all humans, and over Isaías by extension. It may also come from his childhood on the Island of Enchantment.

By the time he was living in the United States, during a conversation between

Isaías and his martial arts coach, Isaías asked the coach what exercises he could do while on vacation in Puerto Rico. The coach replied, "Beach sprints are good." At first, Isaías got annoyed because his coach had assumed that just because he was going to Puerto Rico meant he was going to the beach. It did not take long for him to realize that in Puerto Rico, you are practically never more than half an hour away from a beach — from the sea. It has always been that way; even at his grandparents' house in the middle of the island, you could find sand anywhere.

This omnipresence of the sea in his life, both in his humanity and in his Puerto Rican identity, gives him the calmness and confidence evident in the photo of him climbing a pole in front of the sea in Rockport, Massachusetts. Without caring what might happen to his clothes or his sneakers — much less to his body — he poses for a photo. Even though his body is

positioned in a way that makes him appear half his normal height, even though he takes up less than half the frame, and even though he is far from the camera, he lowers his sunglasses about six centimeters down his face. Lowering his glasses lets us see his eyes — a tiny point in the photograph — as if to confirm to any viewer that it is, without a doubt, him in the picture. In this captured moment, it does not matter that in his daily life Isaías doubts one out of every three actions he takes, nor that his life is full of uncertainty and moments of overthinking.

There is a certain freedom found in the image on the pole. His hair is messy — surely because of the wind — and his sneakers are bent, but he does not seem bothered by it; in fact, it does not even seem like he notices in that moment. Even the photo itself is tilted, with the horizon forming a diagonal line in the background. Nevertheless, the technical details of the image and the details of how Isaías presents himself become less important compared to the intentional act of posing in front of the camera. One can infer from looking at the photo that Isaías must have said, “Look at me, look at me, take a picture of me.” With so much negative space, one’s attention settles on Isaías, the pole he is climbing, the sky, and of course, the Atlantic Ocean. Here, the sea tells him that everything is okay, and that for a few brief minutes or hours, he does not have to worry about anything.